Escrito por: Narrador

Resumen:

Cuando mi tío abuelo materno, Edecio falleció, mucho años después que mis padres, de la noche a la mañana heredé una retirada finca, en los confines del mundo. Por más señas cuando en la familia hablaban sobre aquella finca, decían que eso era donde el Diablo, perdió los cuernos. Por lo que nadie visitaba la finca de Edecio, aparte de él mismo, que se quedaba un sin numero de meses, metido en ella, sin salir.

Relato:

Yo relamente no tenía muchas ganas de tirarme ese largo viaje, ya que cuando niño, la primera y última vez que visité la finca, tardamos más de catorce horas en llegar. Pero antes de salir de la oficina del abogado que leyó el testamento, me comunicó que era necesaria mi presencia, para finalizar la venta de unas reses. Cosa de la que yo no sabía nada, pero cuando me dijo que el trato ya estaba hecho, y que era más bien una formalidad mi presencia, para recibir el cheque en persona, y pagarle a su vez a los peones, por lo que no me quedó más remedio que ir.
Si llegué a la finca, se cerró el trato, y me dieron el cheque. Pagué a los peones, y el capataz a cargo de la finca, me entregó las llaves de la casa de mi tío abuelo. Bueno más que todo por curiosidad entré, y comencé a registar, ya que al fin y al cabo todo eso era mío. Fue cuando me encontré con una habitación cerrada, a la que finalmente entré tras buscar la llave en las cosas personales del viejo. Ya dentro, me sorprendí al encontrar que esa habitación estaba llena de trajes de mujer, ropa intima femenina, pelucas, maquillaje, zapatos, así como un gran numero de collares, aretes, prendedores, y otras bisuterias. Pero lo que más me sorprendió fue una caja fuerte que se encontraba abierta, llena de una gran cantidad de viejos albunes de fotos, y varios diarios. Ya que para la epoca en que las tomaron no existían las computadoras, ni ordenadores, ni memorias, en fin como que fueron tomadas, a mediados del siglo pasado.
Al principio pensé que eran fotos familiares, pero apenas comencé a darles un vistaso, me di cuenta de que realmente no conocía a nadie de las fotos, excepto por la cara de una mujer, que se encontraba en la mayoría de las fotos. Desde bien joven, así como adulta, y tambien como madura. Aunque al principio me pareció una completa desconocida, pero al rato de estar observando las fotos, me di cuenta de que tenía sierta semejansa con mi madre, así como con mis hermanas, y en algunas fotos me di cuenta que tambien se asemejaba a mi. Fue cuando caí en cuenta de que se trataba de mi tío abuelo Edecio. A medida que fui viendo las fotos, no me quedaba la menor duda de que era él, en algunas fotos se encontraba muy elegante, y muy finamente vestido como toda una mujer, en grandes salones de fiestas. Pero en otras, ya muchisimo más intimas, continuaba vestido de mujer, pero dejandose dar por el culo de manera salvaje, o mamandole el miembro a algunos de sus acompañantes, quienes de manera descarada le agarraban las

nalgas, cuando no era al parecer le gustaba irse quitando la ropa a medida que bailaba. Yo no podía creer lo que había descubiertode mi tío abuelo materno, Edecio. Pero al seguir viendo las fotos, me di cuenta de que algunas de esas fotos, por la parte de atras tenían anotada una fecha, que correspondía, a alguna anotación en alguno de los diarios. Al principio por curiosidad, me pasé el resto del día, viendo las fotos, y leyendo las notas del diario. Lo que me produjo una gran confusión en mi cabeza, y preguntandome que carajos sentía mi tío abuelo no tan solo vistiendose, y seguramente actuando como una mujer, sino dejandose penetrar, y de manera desvergonzada poniendose a mamar todas esas vergas.

Al siguiente día, después de desayunar, y salir a conocer la hacienda, apenas regresé a la casa, comencé a beber ron, mientras me puse a seguir leyendo los diarios de mi tío abuelo, al tiempo que iba cazando las fotos a las que correspondían las anotaciones. Fue cuando encontré un titulo que decía nacimiento de Lucy, nombre que al parecer Edecio le gustaba usar cuando se vestía de mujer. Según lo escrito en el diario, Edecio nunca se sintió atraido por los hombres, ni nada de eso. Es más hasta tenía novia, pero cuando llegaron los carnavales, se fue a beber con varios amigos. La cosa es que se emborrachó, al punto que perdió el sentido, y al despertarse aun bastante borracho, despues de un buen rato fue que se vino a dar cuenta de que estaba vestido de mujer. Y al preguntarle a sus amigos que había pasado, le dijeron que ellos habían estado jugando cartas, y cuando él ya despues de perder todo el dinero, quiso seguir jugando, bueno jugó y apostó que si perdía haría lo que sus amigos le pidieran. Seguramente perdió, y sus amigos, le ordenaron que como estanban en carnavales, se vistiera de mujer, y saliera a fiestar con ellos actuando, y haciendo lo que hacen las chicas. Esa noche Edecio siguió bebiendo, y tras vestirse de mujer, sus amigos y él salieron a fiestar. La cosa es que algunos de sus amigos, se aprovecharon de su estado, y poco a poco, le comenzaron agarrar la nalgas, a mordisquearle la nuca, y cuando se vino a dar cuenta, ya uno de ellos lo tenía bien clavado, mientras que a otro se lo estaba mamando. La cosa es que en toda la ciudad se enteron de lo que había hecho Edecio, completamente borracho, y vestido de mujer. Ya que en la madrugada, a él y a sus amigos los arrestaron por faltas a la moral, al ser encontrados por la policia en un parque público, mientras mantenían relaciones.Por lo que sumamente avergonzado, a los pocos días, llamó por teléfono con su novia, y ella antes de que él pudiera darle alguna explicación, terminó con él, y le tiró el teléfono. Despues de esa gran verguenza, Edecio se fue de la ciudad, a la hacienda en el campo. Y solo regresaba ocasionalmente.

A medida que yo seguía bebiendo ron, y leyendo los diarios de mi tío abuelo, y viendo esa gran cantidad de fotos polaroi, no dejaba de preguntarme por qué siguió haciendolo, y en una de sus lecturas, dice. Después de un tiempo, me di cuenta de que la verdad es que disfruté tanto, todo lo que me había pasado, que apenas tuve una oportunidad, en la soledad de la hacienda, mientras me daba unos tragos, me volví a vestir de mujer, y así lo estuve haciendo sin que nadie se diera cuenta de eso, por un buen tiempo. Hasta que una

noche, no tan solo me vestí de mujer, sino que como de costumbre, también me puse a beber. Llegó un peón tocar la puerta de mi casa, y cuando le abrí me encontró así vestido. En Lugar de asustarse, y regresar en otra ocasión, comenzó a decirme lo linda que me veía, lo buena que estaba, y continuó piropearme, por lo que yo lo invité a pasar, le ofrecí de beber, y ya antes de que llegase la media noche, ya me estaba dando sabrosamente por el culo.

Yo seguía bebiendo, leyendo, y viendo las fotos, cuando de momento tratando de entender a mi tío abuelo, se me ocurrio, que bien como estaba solo en la casa, podía vestirme como mi tío abuelo, a ver que se sentía. Pero al irme quitando toda la ropa, me di cuenta, de que aunque no soy completamente lampiño, tengo alguno que otro vello en mi cuerpo, pero me acordé a ver visto una crema depiladora entre las cosas de Edecio. Y sin perdida de tiempo tras desnudarme completamente, embadurné todo mi cuerpo, menos mi cabeza, con esa crema. Incluso hasta los vellos de mis axilas desaparecieron, o mejor dicho, se calleron cuando la crema comenzó hacer su efecto. Después de eso, y mientras me daba uno que otro trago de ron, comencé a vestirme con la ropa que el viejo tenía guardada, lo primero que escogí fue una faldita corta tipo escosesa, luego una blusita medio transparente, y despues me dediqué a escoger la ropa intima que deseaba ponerme, y como casi toda era de encajes de color negro, no me fue muy dificil el decidrime. Ya que hasta medias de mayas, y ligueros tenía el viejo entre su ajuar, así como un sin fin de calzado de tacos, que por casualidad resultaron ser de mi misma talla, al igual que la ropa. Luego me vi en el espejo que hay en esa habitación, y salvo que aun no me había puesto la peluca, me veía increible. Así que me puse una peluca morena, me maquille ligeramente, y tras escoger un collar y unos zarcillos que le hicieran juego, me volví a ver al espejo. Y la verdad es que me impresioné, me parecía tanto a mi mamá y a mis dos hermanas, que seguramente cualquiera nos podría confundir, o por lo menos eso pense yo en ese momento.
Esa noche me quedé dormido en el sofá de la sala, y al día siguiente, apenas me desperté me quité la ropa, me di un baño, y salí. Afuera me esperaba Ángel el capataz, para seguir recorriendo la hacienda, según había pedido mi tío abuelo que lo hiciera, para ver si yo decidía quedarme o no. Recorrimos la hacienda, y antes de regresar el capataz me comunicó que los peones, esa noche querían celebrar, a ver si les permitía que agarracen una ternera, y la beneficiaran.

Yo como la verdad es que estaba más concentrado en seguir leyendo el diario de Edecio, sin pensarlo mucho le dije que si. Así que apenas regresé a la casa, despues de comer algo ligero, me volví a encerrar en aquella habitación, para seguir leyendo y viendo más fotos, mientras me daba uno que otro trago de ron. Pero al poco rato de comenzar a leer, y ver las fotos, se me antojó el volverme a vestir de mujer, por completo, pero en ese momento agarré un ajustado vestido rojo, que me quedó bien ajustado a mi cuerpo. Y así lo hice, mientras que ocasionalmente comparaban mi imagen en el espejo con alguna que otra foto de Edecio, de cuando era como de mi edad. Ni idea tenía de que hora era, cuando sentí que alguien

tocaba a la puerta de la casa, desdes afuera escuché la voz de Ángel el capataz, diciendome que el ron ya se les había terminado, y para ver si a mi me quedaba alguna botellita por ahí. Lo cierto es que quedaba caja y media completa, y en ese instante, como que se me olvidó que yo estaba así vestido, y de inmediato le abrí la puerta, diciendole que se podía llevar unas seis botellas. Ángel al verme, no hizo comentario alguno, si se medio sonrió de manera picara, y de inmediato me dijo, no es justo que usted haya puesto la ternera, el ron, y no nos acompañe esta noche. Además ese vestido rojo le queda muy bonito, fue cuando me di cuenta de que se me había olvidado que estaba así vestido, con todo y peluca, maquillado y hasta incluso perfumado. Yo pensé en retroceder, y quedarme dentro de la casa, pero en ese momento Ángel el capataz, me dijo. Su tío le gustaba hacer eso mismo, y los chicos aquí lo apreciaban, y respetaban mucho. Así que no se heche para a tras, y acompañenos. Muerto de miedo y verguenza, comencé a caminar en aquellos tacos altos, hasta que llegamos al patio donde se celebraba la fiesta. Algunos peones parecían sorprendidos, mientras que otros al parecer no le dieron la menor importancia a mi cambio. Yo seguí bebiendo, he incluso comencé a bailar con uno que otro de los muchachos, pero al entrar más la noche, en cierto momento en que Ángel me sacó a bailar, aparte de que me apretó contra su cuerpo, comensó a decirme lo buena que yo estaba, y que le encantaría no tan solo besarme, sino tambien clavarme su verga. Bueno yo ante tantas cosas que me estaban sucediendo, me sentía confundido, aparte de lo mucho que había bebido, y cuando él comenzó frente a todas a agarrar mis nalgas, yo lo deje que continuase. Haasta que poco a poco me fue subiendo la falda del vestido, y cuando mis nalgas estuvieron ante la vista de todos, se colocó tras de mi, me bajó un poco las bragas, que me había puesto, y ante tres o cuatro peones que aun quedaban en la fiesta me penetró, divinamente. En mi vida me había pasado algo así, y aunque no les mentiré diciendo que no me dolió nada, al poco rato yo disfrutaba de un placer sin igual. Sintiendo como el tal Ángel enterraba, y sacaba completamente toda su sabrosa verga de mi apretado culito. Al poco rato, mientras aun Ángel me seguía clavando divinamente, nada más bastó que uno de los peones sacara su verga del encierro de su pantalón, para que yo al tiempo que Ángel me seguía clavando, yo me pusiera a mamar aquella verga, cosa que en mi vida, nunca antes había hecho. Despué de que Ángel terminó de venirse dentro de mis nalgas, tras asearme frente a todos ellos, expulsando aquella tremenda cantidad de semen, de inmediato se me acercó otro de los peones, y sin perder tiempo, también me ha clavado sabrosamente toda su verga. Y lo mismo sucedió con otro, ya que apenas terminé de mamarselo a uno otro lo suplantó de inmediato. Yo chillaba y gemía de placer a medida que sentía como algunas de esas vergas, entraban y salían de mis nalgas, ya fuera que me pusiera en cuatro patas, o que me recostase boca arriba sobre uno de los bancos, mientras frente a todos me segían dando verga y de la buena. Yo la verdad es que hasta esos momentos, no había ni remotamente pensado en quedarme a vivir en la hacienda, pero como dicen, eso es cosa de familia.